

## **Pioneros del montañismo en Teruel**

Carlos Budría García \*

El montañismo en Teruel toma forma de una manera organizada en la década de los cuarenta del pasado siglo. Los montañeros que nos precedieron se agrupan en torno a la Sociedad Excursionista Javalambre, antecesora del actual Grupo Alpino Javalambre. Unidos por la amistad y por la pasión por la montaña, realizan actividades que hoy en día pueden considerarse accesibles pero en aquella época de pocos recursos y comunicaciones precarias constituyen verdaderas aventuras y retos deportivos, que superan con ilusión, imaginación y mucho esfuerzo.

La Sociedad Excursionista Javalambre nace en 1946 con quince afiliados. Pepe Mesado, Luis Cañizares y Pepe Cano, entre otros, organizan un club que rápidamente se hace un hueco en la sociedad turolense, realizando excursiones y actividades de montaña al alcance de la mayoría de los socios. Pero también realizan actividades de escalada, esquí y alta montaña, que los llevan a recorrer parte del Pirineo, los Picos de Europa y los Mallos de Riglos.

Uno de estos pioneros del montañismo en Teruel es Antonio Budría Serrano, que, con envidiable forma física, tomaba la salida hasta hace pocas fechas en la Marcha Aragón Sur como participante de más edad.

Antonio Budría fue nombrado Presidente de la SEJ en 1953 y recuerda con nosotros aquellos años en los que el esquí y la escalada suponían verdaderos desafíos. Abriendo el camino a las siguientes generaciones de montañeros, practican el esquí en las laderas próximas a Teruel, cerca de la Masía de las Gasconillas y en el macizo de Javalambre. Escalan en la Peña del Macho, la Peña del Reloj (en el entorno del embalse del Arquillo) y la Peña del Cid, abriendo vías de escalada que todavía pueden reconocerse hoy en día como clásicas.

La práctica del esquí suponía la búsqueda de lugares donde se acumulaba suficiente nieve para deslizar las tablas. En el caso de Javalambre, ya sólo el desplazamiento ocupaba gran parte de la jornada. Llegaban en tren hasta La Puebla de Valverde, y desde allí andando a Camarena para, con un par de mulos que acarreaban equipos y mochilas, subir a la montaña. Habilitaron como refugio un búnker de la guerra en las faldas del Pico Javalambre a 1.750 metros de altitud, que les podía servir de apoyo en alguna de sus salidas. Este búnker podría considerarse el antecesor del primer refugio no pirenaico de la Federación Aragonesa de Montañismo, el Rabadá y Navarro, que fue construido posteriormente en las proximidades, contando como principal promotor con el gran montañero Adrián Martínez, precursor del desarrollo del deporte de montaña en la provincia de Teruel.

Cuando el grupo es más numeroso van en autobús, aunque en muchas ocasiones no pasan del kilómetro 10 de la carretera de Camarena, donde se forma un ventisquero que impide el paso al vehículo, preparando allí su improvisada pista de esquí. Mucho ha cambiado el paisaje en esas campas, con pinares que entonces estaban en sus albores y sin las modernas pistas de esquí que ocupan hoy en día la parte alta de la montaña.

En esta primera época fabrican sus propios esquís en la carpintería Ubé, con listones de madera de haya que se calentaban y enfriaban sucesivamente hasta conseguir dar forma a las espátulas. En estas rudimentarias tablas montaban unas fijaciones traídas de la casa de material de montaña Artiach, de Zaragoza, quedando así acabados y listos para el uso.

Un viaje que Antonio recuerda con particular intensidad y cariño, y del que tiene un vivo recuerdo a través de innumerables fotografías de la época, es el que realizaron en 1948 a los grandes macizos del Pirineo. La expedición turolense fue promovida por Ramón Villuendas Berzosa, en aquel entonces Presidente de la Diputación de Teruel y la completaban veinte jóvenes acompañados por un sacerdote. El primer objetivo fue el macizo de las Maladetas, donde hicieron cumbre en la Maladeta y en el Aneto, techo del Pirineo. Montaron las tiendas que portaban alrededor del refugio de La Renclusa, cerrado en aquellos años de posguerra, estableciendo allí su campamento. Realizaron la ascensión por la vía clásica del Portillón Superior para acceder al Glaciar de Aneto, que supuso un verdadero reto técnico al contar únicamente con un par de crampones para enfrentarse a un glaciar muy agrietado, lo que hicieron encordados al más puro estilo alpino.

La siguiente parada sería Monte Perdido, el macizo calcáreo más alto de Europa. Recorrieron el valle de Ordesa hasta el refugio de Góriz, donde coincidieron con José María Fontana Tarrats, autor de 'En el Pirineo se vive de pie'. En las páginas del libro, que trata principalmente del impacto que supuso la guerra civil en la sociedad catalana, queda plasmado también el encuentro del autor con los montañeros turolenses: 'feos muchachos del llano que no comieron mucha carne en su vida, pero suben cantando'. Por último, se dirigieron hacia Sallent de Gállego para remontar el barranco del río Aguas Limpias hasta el circo de Piedrafita, desde donde atacaron la cumbre del pico Cristales, a la vera del Balaitús, y la cresta del Diablo.

Dos años después, organizan en la Semana Santa de 1950 un viaje al pueblo de Riglos, adonde llegan en tren como otros muchos escaladores para conquistar los famosos Mallos. Sólo una semana antes había muerto allí Víctor Carilla, en su tercer intento personal y cuarto absoluto de escalada al Puro, y las mujeres les decían mientras se aproximaban a los Mallos: 'no suban y váyanse a casa, que estos Mallos son muy traidores'. Este recuerdo en torno al ambiente que se vivía en la montaña aragonesa en aquel momento, y la ascensión al Mallo Firé del 1 de mayo de 1950 marcan la memoria de esta visita de escalada a Riglos.

En 1956, el club Montañeros de Aragón de Barbastro decide entronizar la imagen de la virgen del Pilar en la cima del Aneto. Su presidente tuvo el detalle de invitar a la Sociedad Excursionista Javalambre para acompañar la imagen hasta el que sería su emplazamiento definitivo en la cumbre, y allí acudió un nutrido grupo de turolenses, que realizaron la ascensión con menos problemas que la vez anterior y en compañía de montañeros llegados de todo Aragón.

Podrían contarnos mucho más, pero no es necesario. Para aquellos montañeros, el sentimiento de atracción por la montaña transcendía más allá de las actividades que realizaban, era independiente de la técnica utilizada en la ascensión o escalada, de que se hicieran con esquís o andando, en pequeñas o en grandes cumbres. Por eso no nos sorprende que Antonio todavía conserve un pequeño pergamino igual al que portaba la

paloma que soltaron aquel 14 de agosto en el techo del Pirineo, y que reza así: 'IN ANETI MONTIS CVLMINE PERENNTIER FVIT ERECTA MARIAE DE COLVMNA IMAGO ARAGONENSIVM IN MONTANA SOLLERTER ASCENSORVM OPE XIV AVG MCMLVI BENASQVE ARAGONE IN HISPANIA'. Aun sin entender del todo su significado, comprendemos muy bien que, cincuenta y cinco años después, lo siga guardando en su cartera.

\* *Socio del GAJ.*